

ANT-XIX-1290/6

ACTO PUBLICO

de

DISTRIBUCION DE PREMIOS

POR

la Universidad literaria de Granada.



ACTO PUBLICO
de
DISTRIBUCION DE PREMIOS

CON QUE

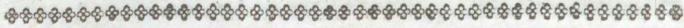
la Universidad literaria de Granada

CELEBRÓ

*Los faustos acontecimientos del Norte, pre-
cursores de la pacificación general de la pe-
nínsula en 21 de Setiembre de 1839.*



GRANADA:
Imprenta de D. J. M. Puchol.
1839.



La Universidad Literaria de Granada, que á nadie cede en amor á las nuevas instituciones, y á su Reina Constitucional, oyó con la mas viva emocion los faustos acontecimientos del Norte de la Península. Ellos destruyen el foco de la guerra civil, y auguran su terminacion, y la proximidad del dia, en que todos los Españoles sean una sola familia, unida por los lazos de la prosperidad comun y del recíproco amor que jamas debió extinguirse en los hijos de esta gran Nacion. La chispa eléctrica es ménos rápida, que lo fué el entusiasmo de los individuos del claustro, estimulados por su digno Rector, siempre el primero en dar lustre, y honor á esta casa general de estudios. Ella que se gloria de que sus aulas han sido el taller donde se elaboraron los ingenios sublimes de las primeras notabilidades políticas de la Nacion, y que ha regado con sangre de sus hijos los laureles de la victoria que afianzaron nuestra independencia y libertad, no podia ver con indiferencia el momento del triunfo mas glorioso, el de

la reconciliación general entre hermanos. A este fin determinó repartir á sus hijos predilectos obras respectivas á sus asignaturas, de un modo solemne, que patentizase sus ideas. Una comisión compuesta de los Sres. Rector y Doctores, D. Juan de Dios de la Rada, D. Lorenzo Ruano, D. J. Nepomuceno Ceres, D. Manuel María de Pineda, D. José Lopez y Vera y el Secretario, tuvo á su cargo el ornato y la dirección de este acto. El día designado para ello fué el veinte y uno de los corrientes: el local, el General mayor de la casa. En él se colocaron los retratos de los célebres Catedráticos y Doctores, que ilustraron esta Madre de las ciencias en su origen, asientos para las Autoridades, Señoras y demas convidados, procurando, que el noble decoro diese por todas partes testimonio de las ideas ilustradas de la corporación. Una banda de música militar estuvo desde las diez de su mañana alhagando los oídos de los concurrentes y amenizando los intermedios; y un piquete de la tropa de la guarnición decoraba tan lucido acto. A la hora señalada ocuparon sus asientos los Sres. Gefe político, Regente de la Audiencia Territorial, Gefe militar, y Rector de la casa, y hecha la señal por este, se dió principio con la lectura del acta celebrada en 16 del actual, donde se veía el celo de los Sres. Rector, Doctores y Catedráticos, que uniformes con la idea espresada por el primero, acordaron celebrar con fausto y de-

coro las nuevas ocurrencias políticas, y la distribución de premios ya enunciada, consistente en obras de las asignaturas respectivas, que llevaban una inscripción honorífica, que perpetuase la memoria de este acontecimiento, y el mérito literario del agraciado, *todo costeado á espensas de cada individuo, desde su Rector hasta sus empleados, por partes iguales.* Después el jóven Doctor D. Manuel María de Pineda, pronunció el elocuente discurso que se copia; y repartidos los premios resultaron agraciados los alumnos, cuyos nombres se dirán después con las obras clásicas y escojidas de las respectivas facultades como el Orfila, Bemthan, Bédan, Roche y Sansson, Bouisseau, Vallejo, Cabalarío, Martínez de la Rosa, Flores-Estrada y otras.

En seguida los Doctores D. Juan de Dios de la Rada y D. José Castro y Orozco recitaron las composiciones poéticas, que se anotarán, y dejó de hacerlo el Dr. D. José Vicente Alonso de las estrofas que tambien se incluyen, por hallarse enfermo. Con lo que se concluyó este acto patriótico, que la bella Granada vió con placer y satisfaccion.

DISCURSO

Pronunciado por el Dr. D. Manuel María de Pineda y Escalera, Abogado de los Tribunales nacionales, Catedrático de filosofía del insigne Colegio de la Asuncion de Córdoba, &c. &c.

Señores.

Las faustas noticias que con razon hacen augurar una paz tan ansiada como sólida, han abierto la puerta á los festejos y regocijos. La nacion entera, conmovida por la deliciosa impresion de aquella palabra mágica y encantadora, prorrumpe en himnos de júbilo que no pueden ménos de encontrar agradable eco en los corazones sensibles. En medio de esta alegría tan universal como justa no ha debido ocultar la de que está poseída esta Madre comun de la ilustracion; y reuniendo en su seno á sus amados hijos, envanecida con la presencia de las dignas Autoridades superiores de la Provincia y engalanada con las mas preciosas flores de la hermosura, hace pública ostentacion de su entusiasmo y de su amor á sus alumnos sobresalientes, concediéndoles premios que les estimulen en las difíciles tareas que han emprendido; porque en la paz florecen las ciencias, porque la ilustracion es el pacto irrevocable de ventura y de gloria. Yo, individuo de una familia que ha pagado siempre tributo de sangre á la independenciam y libertad de la patria, soy el órgano débil de la espresion de los sentimientos que con tal motivo animan á esta Universidad li-

teraria. No esperéis que mi breve discurso se adorne con el brillante atavío de la estudiada elocuencia, ni en mis desaliñadas frases busqueis las fragantes flores de la retórica, porque solo encontrareis los afectos de mi corazón; ¡Ojala tenga voces para describirlos en su intensidad y demostrar que la ilustración es el verdadero convenio que asegura la dicha, la paz y la libertad.

Seis años hace que la desgraciada España vé devorados los elementos de su felicidad por una odiosa guerra fratricida, y en ellos solo ha escuchado el mortífero estampido del cañón, el sanguinario grito de guerra y el enconoso baldón de los partidos. Ni la libertad ha podido florecer ni presentarse en su verdadero seductor aspecto, ni el Gobierno benéfico de la inocente y adorada ISABEL, encomendado sabiamente á la augusta CRISTINA Regente del Reino, proporcionar las ventajas que eran de esperar de sus justos principios. Las preferentes atenciones de la lid que asolaba nuestro férax territorio y robaba á millares los brazos que necesitaban la agricultura, las artes y el comercio, no han permitido dedicar la atención del Gobierno á tan útiles é importantes ramos, con el esmero que requerían; y han impedido realizar los beneficios que forman la índole de las Constituciones libres. La guerra, esta mortífera plaga, esta terrible necesidad de los Estados, endureciendo los corazones, pervirtiendo hasta cierto punto las costumbres, no habia dejado escuchar los suaves y humanos acentos de la filosofía, y el estrepitoso alarido del combate acalló el eco de la fraternidad. El cielo al fin benéfico nos concede la esperanza de la prócsima terminación de la lucha, y el grito de paz en las provincias septen-

trionales es de feliz anuncio para toda la Nacion. La madre que lloraba la pérdida de sus hijos, el anciano padre que fundaba en ellos la esperanza de su trémula vejez, van á estrechar en sus brazos tranquilos los que aun no han sido inmolados en las aras de la libertad por el acero fratricida: al grito de union y confraternidad se identificarán los encontrados intereses, y abjurados los errores del fanatismo, una idea, un principio y una patria serán universalmente reconocidos. Esta obra feliz y suspirada no puede consolidarse sino es dirigida por la ilustracion. Las ciencias son las fuentes de las virtudes, y estas los elementos esenciales de la paz, la ventura y la libertad. Conociendo nuestros derechos y nuestros deberes ni ensanchamos los unos con las ecsageradas pretensiones de la ambicion ó del capricho, ni desdeñamos la sumision y respeto que merecen los otros. La unidad de la especie nos hace ver en nuestros semejantes los hermanos de la gran familia y no diversas fracciones enemigas. Tolerantes con las debilidades ajenas por compasion y por nuestra propia utilidad, encontramos en aquella sublime virtud social el mas estrecho vínculo de union y de paz. En vano hoy depondrian las armas los anteriores enemigos, si nuestra conducta no nos presenta ilustrados y generosos, porque solo la sabiduría y la virtud nos pueden dar el derecho de conducir á los hombres sumisos y agradecidos por la senda de la felicidad. Ya no hay enemigos, ni vencedores ni vencidos en los que están bajo de nuestros tratados; el mas humano y sensible será coronado por las divinas manos de la generosidad. La guerra ha despedazado las entrañas de la patria: volemos á restañar la sangre de sus heridas: la verdadera y dulce li-

bertad solo vive en el seno de las virtudes y estas son hijas de la sólida ilustracion.

Jóvenes estudiosos: como leales ciudadanos debeis á la patria el producto de vuestra inteligencia; como alumnos de esta casa literaria, le debeis la constancia en la aplicacion: el pequeño galardón que hoy os concede debe servir de grande estímulo para continuar con celo vuestras tareas. El torrente crecido del ingenio fecunda el campo de la inteligencia con ecsito mas feliz y duradero que el que en los campos del oriente producen las fértiles inundaciones del Nilo. Roma perdió el cetro del mundo; pero todavia resuenan en nuestras aulas sus leyes y civilizacion. Eterno sea entre nosotros el dia de la paz y cultivando bajo sus auspicios el campo de la virtud y de la ilustracion, legaremos á nuestros nietos el don inestimable de la libertad. — HE DICHO.

Esperanza de la paz.

Del Ebro al Betis

un genio bien hechor la luz sagrada
de la razon conduce y paz anuncia :
paz y felicidad ; y al eco grato
levanta al cielo su arrugada frente
el útil labrador y el pueblo todo.

D. Simon Argote.

1.º

Chocáronse las ondas irritadas
del cenagoso mar de las pasiones :
de sus negras espumas agitadas
mil monstruos abortó.

Y el terror, la ignorancia, el fanatismo,
y la torpe ambicion y la venganza
se unieron al imbecil despotismo,
que vil, las abrazó.

La dura guerra, del terror seguida,
la dura guerra, que derrama muerte,
de la enconosa rabia precedida
su cuello levantó ;

Y de la enrojecida cabellera
ensangrentado polvo sacudiendo ,
Densa nube formaba donde quiera
y á España oscureció.

El hermano se armó contra el hermano
el hijo contra el padre acometía
y parricida con maldita mano
clavábale el puñal.

Y el despotismo y fieros aliados
mirando con placer estos horrores,
desplegaban los labios descarnados
con sonrisa infernal.

2.º

En lutan el cielo las nubes sombrías,
el mundo oscurecen con negro capuz,
empero si ocultan por leves momentos
del sol no destruyen la fúlgida luz.

Asi la ignorancia con densa tiniebla
podrá de las ciencias el brillo velar;
mas nunca, no, nunca, su llama luciente,
su antorcha divina, consigue apagar.

Un tiempo, señores, un tiempo la vimos
que tímida y triste su frente cubrió;
pero ya, CRISTINA, del cielo bajando
su fúnebre velo, heroica rasgó.

CRISTINA, la madre feliz de ISABELA
que tambien es madre del pueblo español,
aurora de luces y dichas ha sido,
mas bella que aurora de plácido sol.

Nosotros la vimos con mano piadosa
abrir esas puertas, que infame cerró
el vil despotismo que necio y cobarde
sus grandes recuerdos, su brillo temió.

Cristina al contrario la luz apetece
porque en ella funda todo su poder,
porque ella nos muestra sus nobles acciones,
porque ella mil lauros la ofrece dó quier.

La ciencia en sus aras recibe la ofrenda
de nuestra estudiantina feliz juventud
y fiel corresponde volviendo á la patria
con pródiga mano, *saber y virtud.*

Lleva el mezquino arroyuelo
su pobrísimo caudal
arrastrando por el suelo,
mientras copioso raudal
alza sus ólas al cielo.

Detiene aquel su corriente
si leve arbusto encontró
cuando ni al roble valiente
ni á la encina respetó
el desbordado torrente.

Asi puede la ignorancia
las ciencias entorpecer
en su desvalida infancia ;
mas no las logra vencer
en la edad de la arrogancia.

En nuestro suelo, e sa edad
llegó en que las luces cunden
con suma velocidad :
ya en España se difunden,
ya son de necesidad.

Y su influjo bien hechor
se introduce donde quiera;
y su celeste fulgor
donde hubo una seca flor
muestra una flor hechicera.

Y el labrador apacible
y el guerrero sanguinoso
ven su brillo irresistible,
que hace al uno mas dichoso
y al otro menos terrible.

4.º

Si señores, la luz ha penetrado
hasta el sangriento campo de Navarra
y de España á los hijos ha quitado
su bárbaro disfraz;

Y todos saben ya que son hermanos,
y bajando las armas fraticidas
unen los corazones y las manos
y cantan á la Paz.

De allí, no lo dudeis, su dulce acento
se estenderá por todo nuestro suelo
y conducido por ligero viento
do quier se escuchará.

Y la guerra ese monstruo del infierno
que el pecho de la patria desgarrara
de proscricion el anatema eterno
al fin recibirá.

Y gozosos mil himnos entonando
al cielo elevaremos nuestras preces,
al Dios de nuestros padres celebrando
á ese Dios de bondad.

Y con la paz tendremos abundancia
y la justa igualdad tambien tendremos
y tendremos union y tolerancia
y siempre... ¡ Libertad !!

5.º

Mas también la ocasion venturosa
de lucir el talento es ahora,
cuando brillan en plácida aurora
Paz, union, libertad y virtud.

¡ Profesores ! la frente gloriosa
Coronad de otros nuevos laureles:
de la ciencia ministros sois fieles
ilustrad la feliz juventud.

Juventud que cultivas la ciencia,
tu que escuchas mi acento cansado,
sigue, sigue el camino trazado
él conduce á la gloria eternal.

Al supremo hacedor reverencia,
á la Patria querida venera
y celebra y defiende dó quiera,
á Isabel, á Cristina inmortal.

Universidad literaria de Granada 21 de Setiembre de 1839. — Dr. Juan de Dios de la Rada.

PAZ Y LIBERTAD.

„Triunfé, triunfé» con hórrido alarido
El coro del Infierno repetía,
Cuando al morir Fernando la Discordia
Su antorcha sanguinaria sacudía.
„Triunfé, triunfé» del Norte entre las breñas
El eco resonando devolvía;
Y cien huestes sus senos abortaron,
Y osadas toda España amenazaron.

Atérrase Aragon, llora Castilla,
Conmuévase Madrid, Córdoba cae,
Sucumbe el Almaden, gime Sevilla,
El terror llega á Cadiz, tiembla Oviedo;
Y de torres y glorias coronada,
Tambien recela sucumbir Granada.

El triunfo es del rencor: ay de la madre!
El hermano al hermano, el hijo al padre
Lanzan la muerte en espantosa lucha:
Ni una sola esperanza alhaga el pecho;
Ni una voz de consuelo el Pueblo escucha.
Vandálicas falanges victoriosas
De provincia en provincia altivas pasan:
Ni treguas ni perdon; todo lo arrasan:
Todo cede al rigor de su cuchilla:
Son la sombra de Atila, del Averno
Evocada en la saña del Eterno:
Son el cometa que del Mar profundo
Sube otra vez á devastar el Mundo.

España iba á ceder: triste se agita
Convulsa, agonizante.... Mas del Cielo

Una voz como trueno resonando,
 "Cese (prorrumpa) la insaciable saña :
 "De paz y libertad disfrute España."
 "De paz y libertad :» hombres, lo oísteis?
 Fué la voz del Señor; basta de encono :
 De rodillas caed ante su trono.
 Y la oyeron. Y fuertes escuadrones
 Atónitos las armas arrojaron :
 Y se abrazan y cruzan sus pendones,
 Y en ellos PAZ Y LIBERTAD grabaron.
 Parabien, parabien : esa es la gloria
 Que un año y otro año apetecemos :
 Ese el gran porvenir de nuestra historia,
 Que cual radiante sol hoy descubrimos :
 Esa sola también es la bandera,
 Que honrada; independiente, sin mancilla,
 Para el buen Español plácida brilla.
 Lo pasado, el presente, la esperanza,
 Todo en ella miradle confundido :
 Todo el triste Español lo espera de ella,
 Todo también lo encontrará con ella.
 ¿Quién habrá que la niegue? Quién, mezquino,
 A la voz de la Patria inobediente,
 „No la acepto» dirá? Quién, cuyo pecho
 En ardor español sienta agitarse,
 Repugnará á su sombra colocarse?
 Ninguno : no, jamás : ese el deseo,
 Ese el lazo comun : la paz se muestra
 Cual astro entre tinieblas ; cual la aurora
 De luz y de esperanza precursora.
 ¿No veis cómo la aclama el pueblo todo,
 Rebosando de plácido contento?
 ¿No escuchais esos himnos de alegría,
 Que suben hasta el alto firmamento?
 La justicia, las artes abatidas,
 La opulencia, el saber vienen tras ella :
 ¿Qué es la sangre vertida, si esos dones

Con sangre los conquistan las naciones?

¿Cómo temer el extranjero dolo,

Si el pendon español es ya uno solo?

Enloqueced, patricios; ciudadanos,

Olivas y laurel: cantad, poetas:

Partidos, enlazad hoy vuestras manos:

Olvido y amistad: himnos sin cuento:

ESPARTERO, ISABEL! gloria á sus nombres!

Gloria á la PAZ, del pueblo bienhechora!

Gloria á la LIBERTAD ya vencedora.

Universidad literaria de Granada 21 de setiembre de 1839. — Dr. José de Castro y Orozco.

ESTROFA.

La luna se escondia
En el distante ocaso,
Y una apacible brisa
Templa el calor de los estivos rayos.
La noche por su imperio
Extiende el negro manto,
Y deja á las estrellas,
Para que brillen mas, un cielo claro.
Los tilos adormidos
Al soplo dulce y blando
Despiertan, y el mormurio
Dice que aun vive el silencioso campo.
El Septentrion camina
Con uniforme paso,
Y el círculo describe
Que el grande Obrero le dejó marcado.
Mil mundos señorean
El anchuroso espacio,
Y sorpresa y asombro
Embriagan al que quiere contemplarlos.
Al extendido glácis,
Dó el torrëon alaron
Los fastüosos Moros
Para defensa del Genil y Dauro,
Dulce melancolía
Guió mi incierto paso;
Y de allí contemplaba
Al Dios potente, y al mezquino vano.
¿Y no será, Dios fuerte,
(Decia enagenado)
Que un dia de ventura
Luciera al suelo que cobró Pelayo?
¿Se mezclarán mas veces
Las haces de unos bravos
Que Religion y Patria

Unió con fuerte indisoluble lazo?

¿Y aun correrá á torrentes

La sangre de soldados

Que dó quier que salpiqué

Siembra el dolor, el luto y el espanto?

“No será”, una voz dijo;

Y mis ojos clavados

En el cielo, descubren

Venir del Norte un luminoso astro.

“Yo soy la Paz : si cuerdos.

Sabeis aprovecharos,

Mi aparición os brinda

El bien apetecido por seis años.»

Sonó la voz divina,

Los torreones altos

Del arabesco alcázar

La repitieron por el aire vago.

Ciudad y vega, y todos

¡Viva la Paz! gritaron:

Se agitan, corren, vuelan,

E inundan calles, templos y teatros.

Difunde suave aroma

El turíbulo sacro;

Y el himno de alabanza

Al Dios de las victorias entonaron.

Rebosa la alegría;

Se dan tiernos abrazos;

Y mil y mil festejos

Al traves de mil penas se abren paso.

Adúnanse los libres,

Ondea el pendon santo,

Bate el bridon la tierra,

Y brilla el sol en acerinos cascos.

Los cuerpos distinguidos

Abren la franca mano,

Y al huérfano y la viuda

Patrióticos premios señalaron.

Esta Madre benigna,
Plantel de ilustres sabios,
Los ecos de alborozo
Hizo sonar en su arteson dorado.
A los sobresalientes
Que en su seno estudiaron,
Con escogidas obras
Premia, y les abre mas florido campo.
Viva, resuene, viva
El templo de los sabios
Y el oor al Caudillo
Que marcial y prudente el bien nos trajo!
Y tú, á todos tus hijos
Estrecha en tierno abrazo,
Y que el beso sabroso
De la Union y la Paz imprima el labio. J. V. A.

ALUMNOS QUE OBTUVIERON LOS PREMIOS.

-
- 1.º *de Filosofía* D. José Salvador y Salvador, *natural de Granada.*
 - 2.º *de id.* D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, *de id.*
 - 3.º *de id.* D. Juan José Siles, *de Pegalajar.*
 - 4.º *de id.* D. Miguel Bautista Alcaina, *de María Teología.* D. Joaquin de la Rosa, *Pro., de Granada.*
 - 1.º *de Leyes.* D. Antonio Nieto Pacheco de Padilla, *de Arenas.*
 - 2.º *de id.* D. Mariano Villoslada, *de Granada.*
 - 3.º *de id.* D. Cipriano Robles, *de S. Roque.*
 - 4.º *de id. y Canonistas.* D. Felix Jimenez, *de Cuevas de Vera.*
 - 5.º *de Leyes.* D. Francisco Jimenez, *de Algarrobo.*
 - 6.º *de id.* D. Francisco de la Calle, *de Villanueva del Arzobispo.*
 - 7.º *de id.* D. José de Moya y Balbuena, *del Fondón.*
 - 8.º *de id.* D. Miguel Lopez Flores, *de Granada.*
 - 1.º *de Medicina.* D. Juan Meiniel, *de id.*
 - 2.º *de id.* D. Benito Dacosta, *de Porcuna.*
 - 3.º *de id.* D. Manuel Tovar, *de Adra.*
 - 4.º *de id.* D. Miguel Lopez Bejar, *de Granada.*
 - 5.º y 6.º *de id.* D. José Secano, *de id.*

La suerte general en que se adjudicó la Poética Española del Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Martínez de la Rosa, Dr. de esta Universidad, tocó al cursante del 2.º año de Medicina D. Juan María Parra, natural de Torrecampo.

